

Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes

■ Prevención del cyberbullying: variables personales y familiares predictoras de ciberagresión

Maite Garaigordobil

Universidad del País Vasco, España

Resumen

El estudio tuvo como objetivos analizar variables personales y familiares de los ciberagresores, e identificar aquellas que predicen ciberagresión. La muestra consistió en 3.026 adolescentes de 12 a 18 años del País Vasco. Con un diseño predictivo, se administraron 8 instrumentos de evaluación. Los resultados de los análisis de varianza y post hoc confirman que los ciberagresores (severos y ocasionales) comparados con los que no habían realizado ninguna conducta de cyberbullying (no-ciberagresores), significativamente, en el último año habían sido víctimas y agresores de bullying, cibervíctimas, mostraban menor empatía, amabilidad, responsabilidad, autoestima, y mayor neuroticismo, conducta antisocial y problemas escolares. Además, tenían progenitores con bajo nivel de aceptación/implicación en la vida de sus hijos. Los ciberagresores severos (comparados con ocasionales y no-ciberagresores), significativamente, tenían menor regulación emocional y adaptación social, más problemas (timidez-retraimiento, síntomas psicopatológicos, psicosomáticos) y progenitores que usaban alto nivel de coerción/imposición y disciplina. El análisis de regresión lineal identificó como variable predictora de ciberagresión en ambos sexos haber sido cibervíctima. Además, en los chicos tener baja empatía, baja regulación emocional, alta apertura y extraversión, así como una madre con alto nivel de coerción/disciplina predijo ciberagresión; mientras que en las chicas haber sido agresoras de bullying y haber sufrido pocas conductas de bullying fueron predictores de la probabilidad de convertirse en ciberagresoras. El estudio identifica variables personales y familiares relevantes para configurar estrategias para prevenir y reducir el cyberbullying desde la escuela y la familia.

Palabras clave: cyberbullying; ciberagresión; adolescencia; predictores; bullying.

Abstract

Prevention of cyberbullying: Personal and family predictive variables of cyber-aggression. The objective of the study was to analyze the personal and family variables of cyberbullies, and identify variables that predict cyber-aggression. The sample comprised 3,026 participants from the Basque country, aged 12 to 18 years. Using a predictive design, 8 assessment instruments were administered. The results of the analysis of variance and post-hoc analysis confirm that, compared to those who had not performed any cyberbullying behavior (non-cyberbullies) in the last year, cyberbullies (severe and occasional) had been significantly more frequently bully victims and bullies, as well as cybervictims, and they showed less empathy, friendliness, responsibility, and self-esteem, and higher neuroticism, antisocial behavior, and school problems. Moreover, their parents had a low level of acceptance/involvement in their children's lives. Severe cyberbullies (compared to occasional cyberbullies and non-cyberbullies) had significantly less emotion regulation and social adaptation, and more problems (shyness-withdrawal, psychopathological and psychosomatic symptoms), and their parents used high levels of coercion/imposition, and discipline. Linear regression analysis identified having been a cybervictim as a predictor variable of cyberbullying perpetration in both sexes. In addition, in boys, low empathy, low emotional regulation, high openness and extraversion, as well as having a mother with a high level of coercion/discipline predicted cyber-aggression. In girls, having been a bully and having suffered few bullying behaviors were predictors of the probability of becoming a cyberbully. The study identifies relevant personal and family variables to establish strategies to prevent and reduce cyberbullying from the school and family.

Keywords: cyberbullying; cyber-aggression; adolescence; predictors; bullying.

La preocupación por el incremento de cyberbullying y sus graves consecuencias está en la base de este estudio. El cyber-

bullying consiste en utilizar las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), principalmente Internet y el móvil,

Correspondencia:

Maite Garaigordobil.

Facultad de Psicología. Universidad del País Vasco.

Avda. de Tolosa 70. 20018. San Sebastián. Guipuzcoa. España.

E.mail: maite.garaigordobil@ehu.eus

para ejercer acoso a otros iguales (Kowalski, Giumetti, Schroeder, & Lattanner, 2014; Smith et al., 2008). El cyberbullying constituye una amenaza para la salud y el bienestar. Las cibervíctimas informan depresión, ansiedad, soledad, comportamiento suicida y síntomas somáticos, mientras que los ciberagresores tienen más probabilidades de aumentar el uso de sustancias, la agresión y las conductas delictivas (Nixon, 2014). El cyberbullying se ha convertido en un problema internacional de salud pública durante la infancia, la adolescencia y la juventud. Si bien la prevalencia del cyberbullying ha recibido una atención considerable, la investigación sobre los factores predictivos sigue siendo limitada. Por ello, el objetivo principal de este estudio es identificar variables personales y familiares predictoras de ciberagresión.

Ciberagresión: conexiones con bullying y con cibervictimización

Un estudio mostró que la ciberagresión en 9º curso fue predicha por la agresión relacional (difundir rumores de alguien, excluir a otros...) en 7º (Hemphill et al., 2012). Otro estudio evidenció que la conducta antisocial (bullying tradicional y transgresión de normas) predijo ciberagresión (Sticca, Ruggieri, Alsaker, & Perren, 2013). Haber participado en bullying tradicional es un factor de riesgo adicional, ya que los agresores de bullying también tienden a ser ciberagresores (Hinduja & Patchin, 2008), incluso haber sido perpetrador en bullying cara-a-cara fue predictor de ciberagresión (Lee & Shin, 2017). Varios estudios (Hemphill & Heerde, 2014; You & Lim, 2016) encontraron como predictores de ciberagresión haber sido víctima y agresor de bullying, y el metaanálisis de Guo (2016) lo confirmó, enfatizando que haber sido agresor de bullying fue un predictor robusto. Además, se ha identificado una asociación entre ser cyberperpetrador y ser cibervíctima (Kowalski, Giumetti, Schroeder, & Reese, 2012), incluso haber sido cibervictimizado fue predictor de ciberagresión (Lee & Shin, 2017; Rodríguez-Hidalgo, Solera, & Calmaestra, 2018).

Ciberagresión: conexión con variables personales

La mayoría de los estudios encuentran mayor porcentaje de ciberagresores chicos, aunque las *diferencias entre sexos* en el acoso online disminuyen (Garaigordobil, 2017a, 2018; Scotth & Slaunwhite, 2019; Walrave & Heirman, 2011).

En general los estudios encuentran menor *autoestima* en los ciberagresores comparados con los que no están implicados en cyberbullying (Chang et al., 2013; Patchin & Hinduja, 2010), y también menor *empatía* (Garaigordobil, 2011), no obstante, los estudios que analizan la empatía cognitiva y la empatía afectiva por separado muestran resultados variados. Renati, Berrone y Zanetti (2012) únicamente hallaron menor empatía afectiva, sin embargo, en el estudio de Rodríguez-Hidalgo, Solera y Calmaestra (2018) baja empatía afectiva y cognitiva fueron predictores de ciberagresión. Sobre el valor predictivo de algunos rasgos de personalidad, un estudio afirma que la *inestabilidad emocional* es el mejor predictor de convertirse en ciberagresor, encontrando que ser ciberagresor se relaciona positivamente con inestabilidad emocional y negativamente con responsabilidad (Çelik et al., 2012).

Los ciberagresores muestran mayores niveles de *agresividad y conducta antisocial* (Kubiszewski, Fontaine, Potard, & Auzoult, 2015; Jung et al., 2014; Ybarra & Mitchell, 2007), problemas de conducta, hiperactividad y poca conducta pro-

social (Sourander et al., 2010), conductas agresivas y disruptivas (Hinduja & Patchin, 2008; Jung et al., 2014), aunque sus niveles de agresividad son inferiores a los agresores de bullying cara-a-cara (Kubiszewski, Fontaine, Potard, & Auzoult, 2015). Conductas antisociales y consumo de sustancias fueron variables predictoras de ciberagresión (Sticca, Ruggieri, Alsaker, & Perren, 2013; Ybarra & Mitchell, 2004a), y el metaanálisis de Guo (2016) identificó problemas externalizantes como fuerte predictor de ciberagresión.

De las conexiones entre ciberagresión y *psicopatología*, los estudios muestran que los ciberagresores tienen depresión y ansiedad (Campbell, Slee, Spears, Butler, & Kift, 2013), estrés (Patchin & Hinduja, 2011), sentimientos de soledad emocional (Heiman, Olenik-Shemesh, & Eden 2015), problemas psicósomáticos, abuso de alcohol (Sourander et al., 2010) y más síntomas psicopatológicos (Aricak, 2009). En el estudio de Garaigordobil y Machimbarrena (2019) aquellos que tuvieron altas puntuaciones en ciberagresión tenían altos niveles de estrés, problemas emocionales y de conducta, y habían acudido al psicólogo por diversos síntomas (depresión, ansiedad...) más que aquellos que no estaban implicados en situaciones de cyberbullying. Además, se ha confirmado que los ciberagresores tienen problemas de concentración (Beran & Li, 2007), absentismo escolar (Ybarra, Diener-West, & Leaf, 2007), y peores *rendimientos académicos* (Hinduja & Patchin, 2008; Wright, 2015).

Ciberagresión: conexión con estilos de educación parental

Diversos estudios han demostrado que el apoyo familiar es un factor protector. El estilo indulgente, basado principalmente en el afecto (participación afectiva de los padres) y no en la imposición de los padres, se relacionó con mejor ajuste social y emocional (García, Serra, Zacarés, & García, 2018), mientras que los estilos de crianza caracterizados por prácticas coercitivas-punitivas y falta de afecto están relacionados con la violencia (Moreno-Ruiz, Estévez, Jiménez, & Murgui, 2018).

Ybarra y Mitchell (2004b) encontraron que las relaciones familiares deficientes (escaso control de los padres, vínculos emocionales deficientes y alto nivel de disciplina) estaban relacionadas con cibervictimización y ciberagresión. Dehue, Bolman, Vollink y Pouwelse (2012), evidenciaron que los adolescentes cuyos padres exhibían estilos de crianza caracterizados por comportamientos afectuosos, cálidos y receptivos, tenían menos probabilidades de participar en el acoso cibernético, mientras que los que tenían padres negligentes acosan más cibernéticamente. Low y Espelage (2013) demostraron que el control excesivo de los padres se asoció con alta ciberagresión. En esta dirección, se han asociado los estilos autoritarios y negligentes, caracterizados por baja implicación/aceptación, con mayor participación como ciberagresores (Makri-Botsari y Karagianni, 2014), y baja competencia parental en los padres de los ciberagresores (Garaigordobil & Machimbarrena, 2017). Explorando variables predictoras de ciberagresión, Martins, Veiga-Simao, Freire, Caetano y Matos (2016) encontraron que la falta de apoyo familiar era más predictiva de cibervictimización, mientras que la ausencia de normas familiares era más predictiva de ciberagresión.

Objetivos e hipótesis

Con esta contextualización, la investigación tuvo dos objetivos: (1) analizar variables personales y familiares de estudian-

tes que realizan cyberbullying (ciberagresores); e (2) identificar variables que predicen ciberagresión, es decir, variables que predicen la probabilidad de convertirse en ciberagresor. Con estos objetivos se proponen 3 hipótesis:

Hipótesis 1. Los ciberagresores (severos y ocasionales) comparados con aquellos que no han realizado ninguna conducta de cyberbullying en el último año (no-ciberagresores), habrán estado implicados en situaciones de bullying como víctimas y agresores, habrán sufrido cibervictimización, tendrán menor empatía y autoestima, así como mayor neuroticismo, conducta antisocial y problemas escolares. Además, tendrán padres y madres con bajo nivel de aceptación/afecto hacia sus hijos e hijas y baja implicación en sus vidas.

Hipótesis 2. Los ciberagresores severos (comparados con ocasionales y no-ciberagresores), tendrán menor capacidad de regulación emocional, más problemas (trastornos psicopatológicos, de adaptación social...), y progenitores que utilizan alto nivel de coerción/imposición y disciplina como estilo educativo. Además, a medida que aumente el nivel de ciberagresión, disminuirá la empatía y aumentarán las conductas antisociales y los problemas escolares.

Hipótesis 3: Serán predictores de ciberagresión ser varón, ser o haber sido víctima y agresor de bullying y/o cibervíctima, tener baja empatía, baja inteligencia emocional intrapersonal, y progenitores con bajo nivel de aceptación/implicación y alto nivel de coerción/imposición o disciplina con sus hijos e hijas.

Método

Participantes

La muestra está constituida por 3.026 estudiantes del País Vasco de 12 a 18 años, 1.469 varones (48.5%) y 1.557 mujeres (51.5%), con la siguiente distribución por edades: 12-13 (35.1%), 14-15 (36.2%) y 16-18 (28.8%). Los participantes cursan estudios de Educación Secundaria Obligatoria (75.4%) y Bachiller (24.6%), estando inscritos en diversos centros educativos del País Vasco, públicos (45.6%) y privados (54.4%).

La muestra es representativa y para su selección se utilizó una técnica de muestreo estratificado, proporcional y aleatorio, teniendo en cuenta la proporcionalidad de centros en cada provincia y el equilibrio de distintas condiciones (tipo de red...).

Instrumentos

Para medir las variables objeto de estudio se utilizó el Test Cyberbullying y 7 instrumentos de evaluación (ver Cuadro 1) con garantías psicométricas.

Cyberbullying. Screening de acoso entre iguales (Garaigordobil, 2013, 2017b). Evalúa bullying presencial y cyberbullying. La escala de bullying mide 4 tipos de acoso "cara-a-cara" (físico, verbal, social, psicológico) y la escala de cyberbullying explora 15 conductas relacionadas con el acoso cibernético (enviar mensajes ofensivos/amenazadores, telefonar para insultar/amenazar, grabar una agresión/humillación y colgar el vídeo en YouTube, difundir rumores y difamar, robar la contraseña, aislar en redes sociales...). Informan de la frecuencia con la que han sufrido y ejercido estas conductas en el último año, y se obtiene una puntuación en 4 roles: bullying víctima, bullying agresor, cibervíctima y ciberagresor. Los coeficientes alpha de Cronbach en la escala de bullying ($\alpha = .81$), y cyberbullying ($\alpha = .91$), evidencian elevada consistencia interna. Análisis de validez han confirmado correlaciones inversas del bullying y cyberbullying con diversas variables como empatía, adaptación social... y correlaciones positivas con conducta agresiva.

Procedimiento

El estudio utiliza un modelo predictivo integrando factores personales y familiares relacionados al cyberbullying. En primer lugar, se envió una carta a los centros educativos seleccionados explicando la investigación. Aquellos que aceptaron participar recibieron los consentimientos informados para padres y participantes. Posteriormente, el equipo evaluador se desplazó a los centros y administró a los estudiantes 7 ins-

Cuadro 1. Instrumentos de evaluación

Instrumento	Variables evaluadas	Tarea	Datos psicométricos
Cuestionario de empatía (Mehrabian y Epstein, 1972)	Empatía emocional	Indicar si habitualmente se hace, piensa o siente lo que afirman 22 frases sobre sentimientos empáticos.	Fiabilidad: $\alpha = .74$; muestra del presente estudio $\alpha = .75$. Validez: correlaciones positivas con empatía en el IVE-J de Eysenck ($r = .65$).
Inventario de personalidad NEO Reducido de Cinco Factores (Costa & MacCrae, 1992)	5 dimensiones de personalidad: neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad, responsabilidad.	Informar del grado de acuerdo (escala 1-5) con el contenido de 60 afirmaciones.	Fiabilidad: muestra del presente estudio $\alpha = .76$. Validez: Rotación factorial de los ítems con el fin de maximizar la validez convergente y discriminante con los factores validimex del NEO-PI.
Cuestionario de conductas antisociales-delictivas (Seisdedos, 1988/1995)	Conducta Antisocial	Informar si se han realizado 20 conductas antisociales (romper o tirar al suelo cosas de otra persona, pelearse con otros, con golpes, insultos...).	Fiabilidad: Spearman-Brown (.86); muestra del presente estudio ($\alpha = .89$). Validez criterial: puntuaciones superiores en 95 adolescentes con problemas de conducta en contraste con 99 adolescentes de control.

Instrumento	Variables evaluadas	Tarea	Datos psicométricos
Escala de Autoestima (Rosenberg, 1965)	Autoestima Sentimientos globales de autovaloración	Leer 10 afirmaciones sobre autovaloración e informar el grado de acuerdo con el contenido de las mismas (escala 1-4).	Fiabilidad: α entre .74 y .77; muestra del presente estudio $\alpha = .82$. Validez: correlaciones con otros instrumentos de evaluación de la autoestima.
Trait Meta-Mood Scale (Salovey, et al., 1995; adap. Fernández-Berrocal et al. 2004)	Inteligencia Emocional Intrapersonal: percepción, comprensión y regulación emocional.	Informar del grado de acuerdo (escala 1-5) con el contenido de 24 afirmaciones sobre las propias emociones.	Fiabilidad: percepción ($\alpha = .90$), comprensión ($\alpha = .90$), regulación ($\alpha = .86$); muestra del presente estudio $\alpha = .91$. Validez: correlaciones positivas con satisfacción de la vida, y negativas con depresión.
Escala de Socialización Parental en la Adolescencia (Musitu & García, 2001)	Estilo de socialización parental: grado de aceptación-implicación y grado de coerción-disciplina de ambos progenitores	Valorar la actuación de su padre y madre independientemente en 29 situaciones significativas.	Fiabilidad: $\alpha \geq .70$; muestra del presente estudio (ESPA madre $\alpha = .91$ y ESPA padre $\alpha = .93$). Validez. Análisis factorial confirma satisfactoriamente la estructura teórica del modelo bidimensional. La validez transcultural de la escala también ha sido confirmada.
Escala de problemas de conducta (Navarro, Peiró, Llácer y Silva, 1993)	Problemas Escolares, Conducta Antisocial, Timidez-Retraimiento, Psicopatológicos, Ansiedad, Psicósomáticos, Adaptación Social	Los padres deben informar si su hijo-a realiza o no 99 conductas problema.	Fiabilidad: $\alpha = .88$, muestra del presente estudio $\alpha = .89$. Validez: La pertenencia a distintos grupos criterios (problemas escolares, clínicos y delincuencia) presentó relaciones superiores en la EPC.

trumentos de evaluación. Además, se les entregó un sobre que contenía un instrumento de evaluación de problemas de conducta que debían rellenar sus padres. El estudio cumplió los valores éticos requeridos en la investigación con seres humanos, habiendo sido evaluado favorablemente por la Comisión de Ética de la UPV/EHU (CEISH/112/2012).

Análisis estadísticos

Con la finalidad de analizar variables personales y estilos parentales de los progenitores de los ciberagresores, se categorizó la muestra en 3 perfiles de ciberagresión: *no-ciberagresores* ($n = 2.557$) que incluye aquellos que en el último año no habían realizado ninguna de las 15 conductas de cyberbullying evaluadas; *ciberagresores ocasionales* ($n = 322$) que habían realizado algunas veces conductas de cyberbullying en el último año (1-2 conductas); y *ciberagresores severos* ($n = 147$) que incluye a aquellos que en el último año habían realizado frecuentemente conductas de cyberbullying (puntuaciones directas correspondientes al percentil 95 en los baremos de la prueba). Posteriormente, en cada variable se realizan análisis descriptivos (medias, desviaciones típicas) y de varianza, se calcula el tamaño del efecto (η^2) (pequeño= 0.01; mediano= 0.06; grande= 0.14) y se llevan a cabo pruebas *post hoc* (Bonferroni) de comparación de medias entre los tres perfiles.

Para identificar las variables que predicen una alta puntuación en ciberagresión se realizan análisis de regresión lineal múltiple, método de pasos sucesivos, con la muestra en su conjunto, y también en cada sexo. En estos análisis se introdujo como variable dependiente ciberagresión y como variables predictoras: edad, sexo, bullying (víctima,

agresor), cibervíctima y ciberagresor (la inversa en cada análisis), empatía, rasgos de personalidad (neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad, responsabilidad), conducta antisocial, autoestima, percepción, comprensión, regulación emocional, diversos problemas (problemas escolares, de timidez-retraimiento, trastornos psicopatológicos, de ansiedad, psicósomáticos, adaptación social) y variables familiares (grado de aceptación-implicación y coerción-imposición de la madre y el padre).

Resultados

Perfil de los ciberagresores: Variables personales y familiares

Los resultados obtenidos con los análisis descriptivos, de varianza y *post hoc* en relación al perfil de los ciberagresores se presentan en la Tabla 1.

Como se puede observar en la Tabla 1, *los ciberagresores (severos y ocasionales)* comparados con los no-ciberagresores, significativamente, en el último año habían sido víctimas y agresores de bullying, cibervíctimas, mostraban menor empatía, amabilidad, responsabilidad, autoestima, y mayor neuroticismo, conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres), y problemas escolares. Además, tenían padres y madres con bajo nivel de aceptación de sus hijos e hijas, de afecto y de implicación en sus vidas.

Los ciberagresores severos comparados con los ocasionales y los no-ciberagresores, tenían menor capacidad de regulación emocional, y según los padres más problemas de timidez-retraimiento, más trastornos psicopatológicos, psicósomáticos e inferior adaptación social. Además, tenían padres y madres

Tabla 1. Medias y desviaciones estándar en todas las variables en los tres perfiles (no-ciberagresor, ocasional, severo), y resultados de los análisis de varianza en función del perfil, tamaño del efecto (η^2), y post hoc de comparación de grupos (Bonferroni)

	No Ciberagresor (n = 2.557)	Ciberagresor Ocasional (n = 322)	Ciberagresor Severo (n = 147)	F (1, 3024)	p	η^2	Post-hoc
	M (DT)	M (DT)	M (DT)				
Bullying “cara-a-cara”							
Víctima	0.65 (1.23)	1.17 (1.42)	1.75 (2.19)	45.27	< .001	.043	1 < 2 < 3
Agresor	0.53 (1.02)	1.30 (1.38)	2.78 (2.48)	155.62	< .001	.049	1 < 2 < 3
Cybervíctima	0.52 (1.35)	1.78 (2.24)	4.36 (5.72)	214.44	< .001	.176	1 < 2 < 3
Empatía	16.38 (3.67)	15.56 (3.59)	14.15 (4.16)	20.05	< .001	.020	1 > 2 > 3
Personalidad							
Neuroticismo	20.51 (7.47)	22.73 (7.62)	23.13 (8.05)	11.98	< .001	.013	1 < 2, 3
Extraversión	33.37 (6.82)	34.12 (6.95)	32.71 (7.44)	1.99	.113	.002	---
Apertura	25.36 (7.02)	25.20 (6.60)	26.12 (6.67)	0.583	.622	.001	---
Amabilidad	29.46 (5.86)	26.21 (5.64)	24.01 (5.97)	25.98	< .001	.055	1 > 2 > 3
Responsabilidad	28.41 (6.95)	25.39 (6.79)	24.29 (6.50)	29.23	< .001	.031	1 > 2, 3
Conducta Antisocial	7.16 (5.14)	10.56 (4.98)	12.17 (5.04)	76.48	< .001	.073	1 < 2 < 3
Autoestima	29.88 (5.22)	28.64 (5.31)	28.17 (4.78)	8.95	< .001	.009	1 > 2, 3
Inteligencia Emocional							
Percepción Emocional	25.19 (7.11)	25.53 (8.11)	24.88 (7.45)	0.28	.836	.000	---
Comprensión Emocional	25.05 (6.75)	24.86 (6.91)	24.17 (6.16)	0.76	.513	.001	---
Regulación Emocional	26.37 (6.47)	25.55 (7.00)	24.43 (6.83)	4.90	.002	.005	1, 2 > 3
Problemas de Conducta							
Problemas escolares	5.81 (5.55)	7.42 (5.66)	9.84 (7.16)	23.68	< .001	.028	1 < 2 < 3
Conducta antisocial	5.26 (4.50)	6.97 (5.05)	8.94 (6.42)	31.24	< .001	.037	1 < 2 < 3
Timidez-retraimiento	6.41 (3.84)	6.54 (3.70)	7.61 (4.16)	3.74	.024	.005	1, 2 < 3
T. Psicopatológicos	3.42 (3.19)	3.56 (3.21)	5.20 (4.60)	11.19	< .001	.013	1, 2 < 3
T. Ansiedad	4.46 (3.01)	4.61 (2.81)	5.20 (3.36)	2.42	.089	.003	---
T. Psicosomáticos	1.47 (1.96)	1.83 (2.03)	2.46 (2.74)	10.87	< .001	.013	1, 2 < 3
Adaptación social	25.56 (3.84)	24.85 (3.98)	22.99 (5.83)	17.39	< .001	.021	1, 2 > 3
Educación Parental							
Nivel aceptación Madre	3.29 (0.40)	3.19 (0.45)	3.09 (0.46)	10.40	< .001	.013	1 > 2, 3
Nivel de coerción Madre	1.74 (0.37)	1.76 (0.40)	1.92 (0.43)	6.68	.001	.008	1, 2 < 3
Nivel aceptación Padre	3.19 (0.50)	3.05 (0.54)	3.00 (0.55)	9.15	< .001	.011	1 > 2, 3
Nivel de coerción Padre	1.73 (0.43)	1.77 (0.47)	1.93 (0.50)	6.66	.001	.008	1, 2 < 3

Nota: No Ciberagresor: No ha realizado ninguna de las 15 conductas de cyberbullying evaluadas en el último año; Ciberagresor ocasional (1-2 conductas); Ciberagresor severo (percentil ≥ 95); M = Media; DT = Desviación Típica; F = prueba de Fisher; p = significación; η^2 = Tamaño del Efecto Eta cuadrado.

que usaban un estilo educativo con alto nivel de coerción/imposición y disciplina.

A medida que aumenta el nivel de ciberagresión, significativamente, se evidencia un aumento de la probabilidad de ser o haber sido víctima-agresor de bullying y cibervíctima, una disminución de la empatía y la amabilidad, y un incremento de la conducta antisocial y los problemas escolares.

El tamaño del efecto fue grande en cibervictimización, moderado para conducta antisocial y pequeño en las demás

variables. No se hallaron diferencias entre los 3 perfiles en extraversión, apertura, percepción-comprensión emocional, y trastornos de ansiedad.

Variables predictoras de ciberagresión

Los resultados de los análisis de regresión para la variable ciberagresión se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2. Variables predictoras de ciberagresión

	R	R ²	ΔR^2	B	Error típico	Constante	β	t
Muestra Total								
Cibervíctima	.327	.107	.106	.341	.041	.116	.306	8.28***
Bullying Agresor	.400	.160	.158	.422	.057	-.088	.282	7.42***
Bullying Víctima	.422	.178	.175	-.244	.055	-.016	-.177	-4.46***
Empatía	.434	.189	.185	-.073	.020	.986	-.128	-3.64***
Apertura	.443	.197	.191	.034	.011	.543	.109	3.12**
Padre coerción-imposición	.449	.202	.195	.329	.151	-.091	.071	2.18*
Comprensión Emocional	.454	.206	.198	-.021	.011	.296	-.065	-1.98*

	R	R ²	ΔR^2	B	Error típico	Constante	β	t
Varones								
Cibervíctima	.340	.115	.113	.548	.090	.171	.301	6.09***
Empatía	.372	.138	.133	-.149	.040	1.861	-.196	-3.72***
Apertura	.400	.160	.153	.075	.023	.848	.172	3.29***
Regulación Emocional	.421	.177	.167	-.071	.024	2.040	-.160	-3.02**
Madre Coerción/Imposición	.436	.190	.178	.817	.341	.471	.118	2.39*
Extraversión	.449	.201	.187	.044	.021	-.466	.111	2.13*
Mujeres								
Bullying Agresor	.593	.352	.351	.591	.040	-.098	.576	14.67***
Cibervíctima	.651	.424	.421	.233	.024	-.181	.401	9.69***
Bullying Víctima	.689	.475	.471	-.222	.035	-.118	-.277	-6.43***

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$.

Para la muestra total, del conjunto de las variables predictoras de ciberagresión (Tabla 2), 7 variables resultaron significativas: cibervictimización (Beta= .30), bullying agresión (Beta= .28), bullying víctima (Beta= -.17), empatía (Beta= -.12), apertura (Beta= .10), coerción-imposición del padre (Beta= .07), y comprensión emocional (Beta= -.06). Siete variables, que explican el 19,8% de la varianza, resultaron predictoras de ciberagresión: ser o haber sido cibervíctima, realizar o haber realizado muchas conductas de bullying como perpetrador, haber sufrido pocas conductas de bullying como víctima, tener baja capacidad de empatía, alto nivel de apertura como rasgo de personalidad, figuras paternas que utilizan altos niveles de coerción-imposición como método educativo, y baja capacidad de comprensión de sus emociones.

Al analizar la muestra desagregada por sexos se evidencia que haber sido cibervíctima predice ser ciberagresor en ambos sexos. Además, en los chicos tener baja empatía, baja regulación emocional, alta apertura y extraversión, y una madre con alto nivel de coerción/disciplina predijo ciberagresión (18,7% varianza), mientras que en las chicas haber sido agresoras de bullying y haber sufrido pocas conductas de bullying fueron predictores de ciberagresión (47,1% varianza).

Discusión

El estudio tuvo como objetivos analizar variables personales y familiares de los ciberagresores, e identificar variables que predican la probabilidad de convertirse en ciberagresor.

En primer lugar, los resultados han evidenciado que los ciberagresores habían sido víctimas y agresores de bullying, cibervíctimas, tenían menor empatía, amabilidad, responsabilidad, autoestima, y mayor neuroticismo, conducta antisocial y problemas escolares. Además, sus padres y madres tenían bajo nivel de aceptación/afecto hacia sus hijos y de implicación en sus vidas. *Por consiguiente, la hipótesis 1 se ratifica completamente.*

En segundo lugar, los resultados muestran que los ciberagresores severos tenían menor capacidad de regulación emocional, y mayor timidez-retraimiento, trastornos psicopatológicos, psicósomáticos y menor adaptación social. Además, tenían progenitores que usaban un estilo educativo con alto nivel de coerción/imposición y disciplina. *A medida que aumentó el nivel de ciberagresión, aumentó la probabilidad de ser o haber sido víctima o agresor de bullying y cibervíctima, disminuyó la empatía y la amabilidad, y aumentaron la conducta antisocial y los problemas escolares. Por consiguiente, la hipótesis 2 se confirma.*

En tercer lugar, se ha evidenciado que haber sido cibervíctima fue un predictor en ambos sexos. Además, en los chicos tener baja empatía, baja regulación emocional, alta apertura y extraversión, y una madre con alto nivel de coerción/disciplina predijo ciberagresión, mientras que en las chicas haber sido agresoras de bullying y haber sufrido pocas conductas de bullying fueron predictores de convertirse en ciberagresoras. *Por consiguiente, la hipótesis 3 se ratifica solo parcialmente ya que no se ha encontrado que ser varón o bajo nivel de aceptación/implicación de ambos progenitores predigan ciberagresión.*

Los resultados son coherentes con los obtenidos en otros estudios que han encontrado que los ciberagresores han sufrido cibervictimización (Kowalski et al., 2012), y que haber sido cibervictimizado predice ser ciberagresor (Lee & Shin, 2017; Rodríguez-Hidalgo et al., 2018). Los hallazgos del estudio confirman aquellas investigaciones que han encontrado que los ciberagresores son o han sido perpetradores de bullying cara-a-cara (Hinduja & Patchin, 2008), y las que evidencian que haber sido perpetrador en bullying cara-a-cara fue predictor de ciberagresión (Guo, 2016; Lee & Shin, 2017), aunque en este estudio se encontró únicamente en las chicas. Sin embargo, no se ha confirmado que haber sido víctima de bullying prediga la probabilidad de convertirse en ciberagresor.

Además, los resultados confirman los estudios que han encontrado que los ciberagresores tienen menor empatía emocional/afectiva (Renati et al., 2012; Rodríguez-Hidalgo et al., 2018), menor autoestima (Chang et al., 2013; Patchin & Hinduja, 2010), menor responsabilidad, mayor inestabilidad emocional (Çelik et al., 2012), problemas escolares (Hinduja & Patchin, 2008; Wright, 2015), agresividad y conducta antisocial (Kubiszewski et al., 2015; Jung et al., 2014; Ybarra & Mitchell, 2007), síntomas psicopatológicos (Aricak, 2009; Campbell et al., 2013; Garaigordobil & Machimbarrena, 2019; Heiman et al., 2015; Patchin & Hinduja, 2011); y psicósomáticos (Sourander et al., 2010).

Los resultados de este estudio confirman que el apoyo familiar es un factor protector. En la misma dirección que otros trabajos, los ciberagresores tienen progenitores con bajo nivel de aceptación/afecto hacia sus hijos (Dehue et al., 2012; Makri-Botsari & Karagianni, 2014) y los severos tienen progenitores con altos niveles de coerción/disciplina (Low & Espe-lage, 2013; Ybarra & Mitchell, 2004b).

El estudio aporta un perfil personal y familiar de los ciberagresores e identifica variables predictoras de ciberagresión, que son útiles para diseñar estrategias para prevenir y reducir el cyberbullying. Los resultados permiten identificar relevantes

objetivos para la prevención y la intervención temprana desde el contexto escolar y familiar.

El trabajo tiene implicaciones prácticas para los profesionales de la salud escolar porque los resultados permiten enfatizar la importancia de participar en programas que contengan actividades para fomentar el desarrollo de competencias sociales y afectivo-emocionales (autoestima, empatía, amabilidad, prosocialidad, estabilidad emocional, responsabilidad, comprensión/regulación emocional...). En la actualidad existen programas que pueden ser implementados durante la infancia y la adolescencia en contextos educativos, por ejemplo: Los programas de juego cooperativo para grupos de 4 a 12 años (Garaigordobil & Fagoaga, 2006); El programa de intervención con adolescentes para fomentar el desarrollo socioemocional (Garaigordobil, 2008); El programa de educación de las emociones durante la infancia (Mestre, Tur, Samper, & Malonda, 2012); El programa FORTIUS para desarrollar las fortalezas psicológicas y prevenir dificultades emocionales (Méndez, Llavona, Espada, & Orgilés, 2013); El programa INTEMO para desarrollar habilidades emocionales en jóvenes de 12 a 18 años (Ruiz, Cabello, Salguero, Palomera, Extremera, & Fernández-Berrocal, 2013); El programa PREDEMA de educación emocional para adolescentes (Montoya, Postigo, & González-Barrón, 2016)... Estos programas de intervención psicoeducativa para estimular el desarrollo socioemocional de los estudiantes pueden desempeñar un papel importante en la prevención del cyberbullying.

Además, se hace necesario llevar a cabo actividades específicas para confrontar a los estudiantes con este tipo de violencia (bullying/cyberbullying). En la actualidad, existen programas de intervención psicoeducativa para prevenir el acoso en todas sus modalidades entre los que se pueden mencionar: El Programa CIP para concienciar, informar y prevenir (Cerezo, Calvo, & Sánchez, 2011); El programa ConRed para construir y convivir en Internet y en las redes sociales (del Rey, Casas, & Ortega, 2012); El programa del Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid (Luengo, 2014); Cyberprogram 2.0 para prevenir el cyberbullying (Garaigordobil & Martínez-Valderrey, 2014, 2016, 2018); El Proyecto antibullying (Avilés, 2017); Prev@cib Programa de intervención para la prevención del bullying y cyberbullying (Ortega-Barón, Buelga, Ayllón, Martínez-Ferrer, & Cava, 2019)...

Otra implicación práctica de los resultados de este estudio está relacionada con la familia como contexto de socialización. Los resultados sugieren la importancia de trabajar con los padres para fomentar estilos de educación parental positivos en el ámbito familiar que sabemos tienen un efecto en la prevención del cyberbullying, por ejemplo, transmitiendo a través de distintas vías (escuelas de padres, conferencias...), la importancia de la aceptación-implicación en las vidas de los hijos-hijas, así como la utilización de dosis razonables de imposición/coerción y disciplina como estilo educativo. A partir de los resultados, se puede considerar que dosis altas de afecto, participación en las vidas de los hijos-hijas y niveles razonables de disciplina favorecerán el desarrollo infantil-juvenil, inhibiendo el comportamiento agresivo. Los resultados del presente estudio subrayan la relevancia de las acciones de los padres basadas principalmente en los signos de afecto y amor, apoyo y participación de los padres, así como la comunicación y el razonamiento con los hijos durante el proceso de socialización, como factores que inhiben el comportamiento violento.

Conflicto de intereses:

No hay conflicto de intereses.

Financiación:

Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (PPG17/31) y Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (PSI2017-90650-REDT).

Artículo recibido: 26/03/2019

Aceptado: 10/05/2019

Publicado online: 01/09/2019

Referencias

- Arıcak, O. T. (2009). Psychiatric symptomatology as a predictor of cyberbullying among university students. *Egitim Arastirmalari-Eurasian Journal of Educational Research*, 34, 167-184.
- Aviles, J. M. (2017). *Proyecto Antibullying. Prevención del Bullying y el Cyberbullying en la comunidad educativa*. Madrid: CEPE.
- Beran, T., & Li, Q. (2007). The relationship between cyberbullying and school bullying. *Journal of Student Wellbeing*, 1(2), 15-33.
- Campbell, M. A., Slee, P. T., Spears, B., Butler, D., & Kift, S. (2013). Do cyberbullies suffer too? Cyberbullies' perceptions of the harm they cause to others and to their own mental health. *School Psychology International*, 34(6), 613-629. doi:10.1177/0143034313479698
- Çelik, S., Atak, H., & Erguzen, A. (2012). The effect of personality on cyberbullying among university students in Turkey. *Egitim Arastirmalari Eurasian Journal of Educational Research*, 49, 129-150.
- Chang, F., Lee, C., Chiu, C., Hsi, W., Huang, T., & Pan, Y. (2013). Relationships among cyberbullying, school bullying, and mental health in Taiwanese adolescents. *Journal of School Health*, 83(6), 454-462. doi: 10.1111 / josh.12050
- Cerezo, F., Calvo, A. R., & Sánchez, C. (2011). *El programa CIP: Concienciar, Informar y Prevenir, para la intervención específica en bullying*. Madrid: Pirámide.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1992). *The Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO five-factor Inventory (NEO-FFI) professional manual*. Odesa, FL: Psychological Assessment Resources, Inc.
- del Rey, R., Casas, J. A. y Ortega, R. (2012). El programa ConRed, una práctica basada en la evidencia. *Revista Científica de Educomunicación*, 20(39), 129-138. doi:10.3916/C39-2012-03-03
- Dehue, F., Bolman, C., Vollink, T., & Pouwelse, M. (2012). Cyberbullying and traditional bullying in relation to adolescents' perception of parenting. *Journal of CyberTherapy and Rehabilitation*, 5, 25-34.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Report*, 94, 751-755.
- García, O. F., Serra, E., Zacarés, J. J., & García, F. (2018). Parenting styles and short- and long-term socialization outcomes: A study among Spanish adolescents and older adults. *Psychosocial Intervention*, 27, 153-161. <https://doi.org/10.5093/pi2018a21>
- Garaigordobil, M. (2008) *Intervención psicológica con adolescentes. Un programa para el desarrollo de la personalidad y la educación en derechos humanos*. Madrid: Pirámide.
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalence and consequences of cyberbullying: a review. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(2), 233-254.

- Garaigordobil, M. (2013). *Cyberbullying. Screening de acoso entre iguales. Screening del acoso escolar presencial (bullying) y tecnológico (cyberbullying)*. Madrid: TEA.
- Garaigordobil, M. (2017a). *Bullying y cyberbullying: definición, prevalencia consecuencias y mitos*. Barcelona: Fundació per la Universitat Oberta de Catalunya.
- Garaigordobil, M. (2017b). Psychometric properties of the Cyberbullying Test, a screening instrument to measure cybervictimization, cyberaggression, and cyberobservation. *Journal of Interpersonal Violence*, 32 (23), 3556–3576. doi:10.1177/0886260515600165
- Garaigordobil, M. (2018). *Bullying y Cyberbullying: Estrategias de evaluación, prevención e intervención*. Barcelona: Oberta UOC Publishing.
- Garaigordobil, M., & Fagoaga, J. M. (2006). *Juego cooperativo para prevenir la violencia en los centros educativos: Evaluación de programas de intervención para educación infantil, primaria y secundaria*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. CIDE. Colección Investigamos.
- Garaigordobil, M., & Machimbarrena, J. M. (2017). Stress, competence, and parental educational practices in victims and aggressors of bullying and cyberbullying. *Psicothema*, 29(3), 335–340. doi:10.7334/psicothema2016.258
- Garaigordobil, M., & Machimbarrena, J. M. (2019). Victimization and perpetration of bullying/cyberbullying: Connections with emotional and behavioral problems and childhood stress. *Psychosocial Intervention*. Online. doi:10.5093/pi2019a2 <https://journals.copmadrid.org/pi/ahead-of-print>
- Garaigordobil, M., & Martínez-Valderrey, V. (2014). *Cyberprogram 2.0. Un programa de intervención para prevenir y reducir el ciberbullying*. Madrid: Pirámide.
- Garaigordobil, M., & Martínez-Valderrey, V. (2016). *Cybereduca cooperativo 2.0. Juego para la prevención del bullying y cyberbullying*. Disponible en www.cybereduca.com
- Garaigordobil, M., & Martínez-Valderrey, V. (2018). Technological resources to prevent cyberbullying during adolescence: the cyberprogram 2.0 program and the cooperative cybereduca 2.0 videogame. *Frontiers in Psychology*, 9:745. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00745>
- Guo, S. (2016). A meta-analysis of the predictors of cyberbullying perpetration and victimization. *Psychology in the Schools*, 53(4), 432–453. doi:10.1002/pits.21914
- Heiman, T., Olenik-Shemesh, D., & Eden, S. (2015). Cyberbullying involvement among students with ADHD: Relation to loneliness, self-efficacy and social support. *European Journal of Special Needs Education*, 30(1), 15–29. doi:10.1080/08856257.2014.943562.
- Hemphill, S. A., & Heerde, J.A. (2014). Adolescent predictors of young adult cyberbullying perpetration and victimization among Australian Youth. *Journal of Adolescent Health*, 55(4), 580–587. doi:10.1016/j.jadohealth.2014.04.014
- Hemphill, S. A., Kotevski, A., Tollit, M., Smith, R., Herrenkohl, T. I., Toubourou, J. W., & Catalano, R. F. (2012). Longitudinal predictors of cyber and traditional bullying perpetration in Australian secondary school students. *Journal of Adolescent Health*, 51, 59–65. doi:10.1016/j.jadohealth.2011.11.019
- Hinduja, S., & Patchin, J. W. (2008). Cyberbullying: an exploratory analysis of factors related to offending and victimization. *Deviant Behavior*, 29, 129–156.
- Jung, Y. E., Leventhal, B., Kim, Y. S., Park, T. W., Lee, S. H., Lee, M., ... Park, J. (2014). Cyberbullying, problematic internet use, and psychopathologic symptoms among Korean youth. *Yonsei Medical Journal*, 55(3), 826–830. doi:10.3349/ymj.2014.55.3.826
- Kowalski, R. M., Giumetti, G. W., Schroeder, A. N., & Lattanner, M. R. (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin*, 140, 1073–1137. doi:10.1037/a0035618.
- Kowalski, R. M., Giumetti, G. W., Schroeder, A. N., & Reese, H. H. (2012). Cyber bullying among college students: Evidence from multiple domains of college life. En L.A. Wankel, & C. Wankel (Eds.), *Misbehavior online in higher education* (cutting-edge technologies in higher education), (pp. 293–232). United Kingdom: Emerald Group Publishing Limited.
- Kubiszewski, V., Fontaine, R., Potard, C., & Auzoult, L. (2015). Does cyberbullying overlap with school bullying when taking modality of involvement into account? *Computers in Human Behavior*, 43, 49–57. doi:10.1016/j.chb.2014.10.049
- Lee, C., & Shin, M. (2017). Prevalence of cyberbullying and predictors of cyberbullying perpetration among Korean adolescents. *Computers in Human Behavior*, 68, 352–358. <http://dx.doi.org/doi:10.1016/j.chb.2016.11.047>
- Low, S., & Espelage, D. (2013). Differentiating cyber bullying perpetration from non-physical bullying: Commonalities across race, individual, and family predictors. *Psychology of Violence*, 3(1), 39–52. doi:10.1037/a0030308
- Luengo, J. A. (2014). *Ciberbullying: Prevenir y actuar: Guía de recursos didácticos para centros educativos*. Madrid: COP. Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid.
- Martins, M. J. D., Simão, A. M. V., Freire, I., Caetano, A. P. & Matos, A. (2016). Cyber-victimization and cyber-aggression among Portuguese adolescents: the relation to family support and family rules. *International Journal of Cyber Behavior, Psychology and Learning*, 6(3), 65–78. <http://dx.doi.org/10.4018/IJCBPL.2016070105>
- Makri-Botsari, E. & Karagianni, G. (2014). Cyberbullying in Greek adolescents: The role of parents. *Social and Behavioral Sciences*, 116, 3241–3253. <http://dx.doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.01.742>
- Mehrabian, A., & Epstein, N. (1972). A measure of emotional empathy. *Journal of Personality*, 40(4), 525–543
- Méndez, F. X., Llavona, L. M., Espada, J. P., & Orgiles, M. (2013). *Programa FORTIUS. Fortaleza psicológica y prevención de las dificultades emocionales*. Madrid: Pirámide.
- Mestre, M. V., Tur, A., Samper, P., & Malonda, E. (2012). *Programa de educación de las emociones: la co-vivencia*. Valencia: Tirant lo Blanch
- Montoya, I., Postigo, S., & González-Barrón, R. (2016). *Programa PREDEMA. Programa de educación emocional para adolescentes*. Madrid: Pirámide.
- Moreno-Ruiz, D., Estévez, E., Jiménez T. & Murgui, S. (2018). Parenting style and reactive and proactive adolescent violence: evidence from Spain. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15, 2634. doi:10.3390/ijerph15122634
- Musitu, G., & García, J. F. (2001). *ESPA29. Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia*. Madrid: TEA.
- Navarro, A. M., Peiró, R., Llacer, M. D., & Silva, F. (1993). EPC. Escala de problemas de conducta. En F. Silva y M. C. Martorell (Eds.), *EPIJ. Evaluación Infanto-Juvenil*. (pp. 31–81). Madrid: MEPSA.
- Nixon, C. L. (2014). Current perspectives: the impact of cyberbullying on adolescent health. *Adolescent Health, Medicine and Therapeutics*, 5, 143–158. doi:10.2147/AHMT.S36456
- Ortega-Barón, J., Buelga, S., Ayllón, E., Martínez-Ferrer, B., & Cava, M. J. (2019). “Effects of Intervention Program Prev@cib on Traditional Bullying and Cyberbullying”, *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16, . 527–239. doi:10.3390/ijerph16040527
- Patchin, J. W., & Hinduja, S. (2010). Cyberbullying and self-esteem. *Journal of School Health*, 80(12), 614–621. doi:10.1111/j.1746-1561.2010.00548.x
- Patchin, J. W., & Hinduja, S. (2011). Traditional and nontraditional bullying among youth: A test of general strain theory. *Youth and Society* 43(2), 727–751. doi:10.1177/0044118X10366951
- Renati, R., Berrone, C., & Zanetti, M. A. (2012). Morally disengaged and unempathic: Do cyberbullies fit these definitions? An exploratory study. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 15(8), 391–398. doi:10.1089/cyber.2012.0046

- Rodríguez-Hidalgo, A. J., Solera, E., & Calmaestra, J. (2018). Psychological predictors of cyberbullying according to ethnic-cultural origin in adolescents: a national study in Spain. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 49(10), 1506-1522. doi:10.1177/0022022118795283
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Ruiz, D., Cabello, R., Salguero, J., Palomera R., Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2013). *Guía para mejorar la inteligencia emocional en adolescentes. Programa INTEMO*. Madrid: Pirámide.
- Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C., & Palfai, T. P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, Disclosure, & Health* (pp. 125-151). Washington: American Psychological Association.
- Seisdedos, N. (1995). *AD. Cuestionario de conductas antisociales-delictivas*. Madrid: TEA. (trabajo original publicado en 1988).
- Scotth, R., & Slaunwhite, A. (2019). Gender and geographic predictors of cyberbullying victimization, perpetration, and coping modalities among youth. *Canadian Journal of School Psychology*, 34(1), 3-21. doi:10.1177/0829573517734029
- Smith, P., Mahdavi, J., Carvalho, M., Fisher, S., Russell, S., & Tippett, N. (2008). Cyberbullying: Its nature and impact in secondary school pupils. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49(4), 376-385. doi:10.1111/j.1469-7610.2007.01846.x
- Sourander, A., Klomek, A. B., Ikonen, M., Lindroos, J., Luntamo, T., ... et al. (2010). Psychosocial factors associated with cyberbullying among adolescents: A population-based study. *Archives of General Psychiatry*, 67(7), 720-728. doi:10.1001/archgenpsychiatry.2010.79
- Sticca, F., Ruggieri, S., Alsaker, F., & Perren, S. (2013). Longitudinal risk factors for cyberbullying in adolescence. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 23(1), 52-67. doi:10.1002/casp.2136
- Walrave, M., & Heirman, W. (2011). Cyberbullying: predicting victimization and perpetration. *Children & Society*, 25, 59-72. doi:10.1111/j.1099-0860.2009.00260.x
- Wright, M. F. (2015). Adolescents' cyber aggression perpetration and cyber victimization : the longitudinal associations with school functioning. *Social Psychology of Education*, 18(4), 653-666. doi:10.1007/s11218-015-9318-6
- Ybarra, M. L., Diener-West, M., & Leaf, P. J. (2007). Youth engaging in online harassment: Associations with caregiver-child relationships, Internet use, and personal characteristics. *Journal of Adolescent Health*, 41(3), 42-50. doi:10.1016/j.adolescence.2004.03.007
- Ybarra, M. L., & Mitchell, K. J. (2004a). Online aggressor/ targets, aggressors, and targets: A comparison of associated youth characteristics. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45(7), 1308-1316. doi:10.1111/j.1469-7610.2004.00328.x
- Ybarra, M. L., & Mitchell, K. J. (2004b). Youth engaging in online harassment: Associations with caregiver-child relationships, Internet use, and personal characteristics. *Journal of Adolescence*, 27(3), 319-336. doi:10.1016/j.adolescence.2004.03.007
- Ybarra, M. L., & Mitchell, K. J. (2007). Prevalence and frequency of Internet harassment instigation: implications for adolescent health. *Journal of Adolescent Health*, 41, 189-195. doi:10.1016/j.jadohealth.2007.03.005
- You, S., & Lim, S.A. (2016). Longitudinal predictors of cyberbullying perpetration: Evidence from Korean middle school students. *Personality and Individual Differences*, 89, 172-176. doi:10.1016/j.paid.2015.10.019